

EL CARNAVAL DE 1889 EN SAN SEBASTIAN.



Entre los festejos con que las sociedades locales *Union Artesana* y *La Fraternal* han solemnizado el Carnaval del presente año, hay dos, que por su carácter marcadamente euskaro, son dignos de mencion especial.

La primera de estas dos sociedades organizó para el domingo 3 del corriente, una interesante funcion dramática, que se verificó en el Teatro Principal. En ella, aparte de alguna otra pieza castellana, se representaron las bascongadas *Pasayan* y *Aterako gera*, de las cuales tienen conocimiento nuestros lectores, por haber sido estrenadas en la fiesta de distribucion de premios celebrada por el Consistorio euskaro de esta Ciudad, el 26 de Diciembre último. Los elogios que el público tributó á estas producciones, con motivo de su primera representacion, han quedado sancionados por el éxito que han obtenido en la segunda. La numerosa concurrencia que llenaba por completo el coliseo municipal, prodigó calurosos aplausos á autores y actores. Estos últimos demostraron una vez más la perfeccion con que saben presentar en las tablas cuadros de costumbres del país, contribuyendo á realzar las obras, ya de por sí dignas de alabanza. Enviamos por ello nuestros plácemes á los autores Sres. Sarriegui, Iraola y Alzaga, y á los encargados de su interpretacion.

Pero el acontecimiento más notable de estas fiestas, y el que merece, por lo mismo, más detenida atencion, es el estreno de la ópera bascongada en dos actos, titulada *Iparragirre*, música del jóven y aventajado compositor Sr. Guimon, y letra de los Sres. Altuna y Lopez Alen. Representóse en el Teatro del Circo el 4 del corriente, y las esperanzas que se habian concebido ante el anuncio de su representacion, quedaron superadas por el éxito que obtuvo.

Hé aquí el argumento de esta ópera:

ACTO PRIMERO.— *Escena 1.^a*— Los campesinos bajan á la plaza de Villarreal, pueblo natal del protagonista, á divertirse y bailar en la tarde del santo patron. Es un coro de ambos sexos.

Escena 2.^a— Pachiku (tenor partiquino) participa la llegada de Iparraguirre, noticia que acoge con júbilo el coro, y se anuncia la aparición de la madre del bardo euskaro. Constituyen esta escena un diálogo entre el coro y el tenor partiquino.

Escena 3.^a— Los campesinos felicitan á Manuela por tan agradable nueva, y la madre de Iparraguirre eleva su corazón á Dios. Diálogo entre el coro y la tiple.

Escena 4.^a— La anciana expresa los encontrados sentimientos que la dominan, y recuerda con pesar la fuga de su hijo de la casa paterna. Es una romanza de tiple.

Escena 5.^a— Iparraguirre se abalanza á los brazos de su madre, que, repuesta de tan viva emoción, le pregunta si viene de la escuela, frase con que le recuerda su conducta, de la cual pide perdón el poeta. Canta á seguida su famoso *zortziko Gitarra zarcho bat det* (Tengo una vieja guitarra), y á su terminación su madre le expresa las penas que ha sufrido con su ausencia, así como el hijo sus sufrimientos, y vuelve á pedirle su perdón, entregándose los dos de lleno á la alegría que experimentan. El dúo de tiple y tenor llenan esta escena.

Escena 6.^a— Pachiku aparece con el coro señalando á Iparraguirre, y el coro le da la bienvenida, agradecida por el bardo con frases cariñosas. El pueblo desea saber qué ha sido de su vida, y le complace el poeta narrando hechos principales de ella, hechos que son comentados por el coro. Diálogo entre el coro y el tenor (Iparraguirre).

Escena 7.^a Bailables.— Los campesinos forman diversas y caprichosas figuras, terminando esta escena con un movido *ariñ-ariñ*. Baile cuya segunda parte concluye con el popular arin *ariñ*.

Escena 8.^a— Pachiku invita á Iparraguirre á que anime la fiesta con un canto; pero se opone la madre, diciendo que debe saludar á sus parientes. Entonces el protagonista, apartándose del coro, la interroga si no ha notado en su semblante que algo grave le preocupa; y á la negativa de su madre, contesta el hijo diciendo que tiene que partir á América. Desmáyase Manuela: el coro ve con pesar este episodio, y al volver la madre de su desmayo, la estrecha en sus brazos el hijo, cantando la tierna despedida de su inolvidable *Adios*. En la últi-

ma escena del acto primero intervienen el coro y todos los personajes de la ópera.

ACTO SEGUNDO. —Preludio.

Escena 1.^a—Las mujeres del pueblo se burlan de Pello, que se enfada á sus burlas y las recuerda en sus gracias. Coro de mujeres.

Escena 2.^a—Aparece Iparraguirre ya viejo y achacoso, y saluda á su país con el zortzico *Ara nun diran mendi maiteak* (Ahí están los queridos montes). Despues recuerda su juventud, la despedida de su madre, la narracion de su vida que hizo á los amigos, y dice que no puede desahogar en ellos los sufrimientos experimentados en América, pues ha leído sus nombres en las lápidas del cementerio. Se lamenta amargamente de su desgracia, pues se encuentra en la plaza de su pueblo, triste y abatido, y no sabe si tambien solo. Es una escena dramática del tenor Iparraguirre.

Escena 3.^a—Aparece el coro, que se extraña y pregunta quién es el viejo. *Pachiku*, viejo tambien, se adelanta y le reconoce, abrazándose los dos con inefable cariño. Llegan dos miqueletes, y entregan al bardo un oficio en que lee que las provincias le conceden una pension para vivir tranquilo sus últimos años; y el poeta reconoce en esta distincion el espíritu que le anima, diciendo que premian en él al bascongado que ama entrañablemente á su tierra. Dice que el país ha sufrido un cambio trascendental; que se han perdido sus libertades; pero que siempre vivirá su canto, el canto al árbol de Guernica, entonado por todo el coro. Coro final.

Las dotes que en la composicion de esta ópera ha revelado el señor Guimon, le acreditan de músico inteligentísimo, llamado á dar días de gloria al arte y su país. En la imposibilidad de hacer una detallada reseña de todos los números de la obra, solo dirémos que todos ellos son notables, y dan á conocer las brillantes cualidades que adornan al Sr. Guimon, y los progresos que ha realizado en el estudio de la armonía.

La ejecucion de la ópera fué digna de ella, de parte de los coros y de la orquesta, admirablemente dirigida por el mismo autor. Una pertinaz ronquera impidió al Sr. Uria, que hacia de protagonista, lucir las dotes que de otro modo hubiera lucido.

El entusiasmo del público fué extraordinario. Llamóse á la escena á los autores, regalándoseles varias coronas, y colmándoseles de nutridos y calurosísimos aplausos.

Satisfecha puede estar *La Fraternal*, organizadora de la fiesta, de haber dado ocasion á un músico, cuyas dotes de compositor permanecian ignoradas, para dar á conocer hasta dónde puede llegar, con estudio constante y meditado.

Unimos nuestras felicitaciones á las que el público tributó á los autores—á quienes se obsequió con un banquete el dia 9 del actual— á los actores, orquesta y coros, y á la sociedad organizadora, que dispuso una fiesta de que quedará memoria en la historia del desarrollo del arte euskaro.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

Sobre la conquista de Vitoria, por D. Alonso el VIII

EN 1200.

Algunos pretenden, apoyados en el historiador bascongado Estéban de Garibay, que D. Alonso el VIII, no sólo conquistó á Vitoria, sino á la provincia de Alaba, citando al efecto el párrafo penúltimo del capítulo 29, del libro 12, del compendio historial, pero del mismo párrafo aparece:

1.^o Que D. Alonso el VIII dijo en la continuacion del cerco de Vitoria á D. Diego Lopez de Haro, que éste entónces era señor de Bizcaya y tambien de Alaba, y no es natural ni verosímil que ayudase á la conquista de la provincia, pudiendo hacerlo á la de Vitoria, que pertenecia al rey de Navarra.

2.^o Garibay explica las causas por que el rey D. Alonso movió guerra á D. Sancho el Fuerte de Navarra.

3.^o El mismo Garibay en ese libro dice: «Aunque los alabeses y su hermandad, llamada cofradia, nunca tuviesen justicia de los reyes de Castilla; ni se incorporasen en la corona real, excepto Vitoria